



EL ROL DE LXS TURISTAS EN LA DISPUTA POR LOS DISCURSOS SOBRE EL PASADO INDÍGENA

El caso de Quilmes (Tucumán, Argentina)

Sandra Tolosa

Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad
de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos
Aires. Buenos Aires, Argentina
CONICET – IDAES. Universidad Nacional de
San Martín. San Martín, Buenos Aires, Argentina

 0000-0002-8746-6393

 stolosa@unsam.edu.ar

RESUMEN

En este artículo abordo el rol del turismo en la replicación de narrativas sobre el pasado indígena, a partir del caso de la Ciudad Sagrada de Quilmes (Tucumán, Argentina). La misma forma parte del circuito turístico de los valles Calchaquíes, desde su reconstrucción durante el gobierno de facto. Luego de años de usufructo privado, su recuperación en 2008 por la Comunidad India Quilmes produjo un trabajo de revisión y reconstrucción de narrativas propias sobre el pasado y el presente, que mostró una profunda imbricación entre el pasado material, la identidad, la comunalidad y el territorio. Posteriormente, un nuevo avance del plan de turismo comercial del estado provincial sobre el sitio reformuló dichas narrativas y desplazó varios sentidos que la comunidad había puesto de relieve. A partir del material de campo y revisión de notas periodísticas sobre ese proceso, me preguntaré el rol de lxs turistas en el mismo. Si motorizan el mercado turístico como consumidores, ¿es posible considerarlos —más allá de su importancia económica— como un conjunto de posibles vectores de difusión de narrativas y, por lo tanto, como recursos para la construcción política de las comunidades en lucha territorial? Y si así fuera ¿cómo son disputados por la agencia estatal?

PALABRAS CLAVE

pasado indígena ▶ política ▶ territorio ▶ turismo

**EL ROL DE LXS TURISTAS EN LA
DISPUTA POR LOS DISCURSOS
SOBRE EL PASADO INDÍGENA
EL CASO DE QUILMES (TUCUMÁN,
ARGENTINA)**

Autora:
Sandra Tolosa

Recibido
26 de julio, 2020

Aprobado
21 de septiembre, 2020

DOI
<https://doi.org/10.24215/27186717e013>

Ayana Revista de Investigación en Turismo
**I Año 2 | Vol. 2 | N° 01 Diciembre 2021 -
Mayo 2022**

ISSN 2718- 6717

Entidad editora Instituto de Investigaciones
en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas
(Universidad Nacional de La Plata)
La Plata | Buenos Aires | Argentina

<http://revistas.unlp.edu.ar/ayana>



THE ROLE OF TOURISTS IN THE DISPUTE OVER DISCOURSES ON THE INDIGENOUS PAST. THE QUILMES CASE (TUCUMÁN, ARGENTINA)

ABSTRACT

In this article, the role of tourism in the replication of narratives about the indigenous past is discussed, based on the case of the Sacred City of Quilmes (Tucumán, Argentina), which has been part of the tourist circuit of the Calchaquí Valleys since its reconstruction during the de facto government. After years of private use, its recovery by the Quilmes Indian Community in 2008 produced a work of revision and reconstruction of its own narratives about the past and the present, which showed a profound interweaving among the material past, identity, communality, and territory. Subsequently, a new advance of the provincial state's commercial tourism plan on the site reformulated these narratives and displaced several meanings that the Community had highlighted. Based on field material and a review of newspaper articles about this process, I will ask myself about the role of tourists in this process. If they drive the tourist market as consumers, is it possible to consider them —beyond their economic importance— as a set of possible vectors for the dissemination of narratives and, therefore, as “resources” for the political construction of communities in territorial struggle? And if so, how are they contested by the state agency?

KEYWORDS

indigenous past ► politics ► territory ► tourism

O PAPEL DOS TURISTAS NA DISPUTA PELOS DISCURSOS SOBRE O PASSADO INDÍGENA. O CASO DE QUILMES (TUCUMÁN, ARGENTINA)

RESUMEN

Neste artigo, eu refiro-me ao papel do turismo na replicação de narrativas sobre o passado indígena, com base no caso da Cidade Sagrada de Quilmes (Tucumán, Argentina), que faz parte do circuito turístico dos Vales Calchaquíes desde sua reconstrução durante o governo de facto. Sua recuperação em 2008 pela Comunidade Indígena Quilmes, após anos de uso privado, produziu um trabalho de revisão e reconstrução de suas próprias narrativas sobre o passado e o presente, que mostrou um profundo entrelaçamento entre o passado material, a identidade, a comunidade e o território. Posteriormente, um novo avanço do plano de turismo comercial do estado provincial no local reformulou estas narrativas e deslocou vários significados que a Comunidade tinha/havia destacado. Com base no material de campo e numa análise de artigos de jornal sobre este processo, vou me questionar sobre o papel dos turistas neste processo. Se eles impulsionam/impulsionarem o mercado turístico como consumidores, é possível considerá-los - além de sua importância econômica - como um conjunto de possíveis vetores para a disseminação de narrativas e, portanto, como “recursos” para a construção política de comunidades em luta territorial? E se for assim, como eles são contestados pela agência estatal?

PALABRAS CLAVES

passado indígena ► política ► território ► turismo



Introducción

El control de las versiones sobre el pasado es un tema ampliamente abordado en los estudios sociales. Su eficacia en la construcción del discurso hegemónico, en la unificación de sentidos de pertenencia y en la invención de tradiciones de las naciones (Corrigan & Sayer, 1985; Hobsbawm & Ranger, 1989; Williams, 1997 & 2001) lo ha convertido en un objeto de disputa (Brow, 1990). En ese marco, el pasado indígena ha sido construido interesadamente por el estado y la academia desde fines del siglo XIX, agencias que, a su vez, se han apropiado de sus expresiones materiales, transformándolas en “patrimonio arqueológico”. El origen y constitución de dicho “patrimonio” no es distinto del de otros procesos de representación y legitimación simbólica de las ideologías dominantes. El mismo término unifica conceptos del derecho y de la ciencia¹ —instituciones pilares del estado moderno— que soterran otras significaciones —ontológicas, epistemológicas, afectivas, identitarias, políticas y territoriales— que el pasado tiene para lxs indígenas. El concepto mismo expresa la sustitución de sentidos nativos por otros impuestos por el poder y sus instituciones.

Objetos, espacios y restos mortales han materializado determinadas versiones del pasado y han funcionado como sus herramientas de transmisión, regulados a través de legislaciones y políticas ad hoc (Endere, 2001). Por ello, se ha planteado que la selección y activación de elementos patrimonializables constituye una estrategia política de construcción identitaria, utilizada paradigmáticamente por los estados (Prats, 1996 y 2000). No obstante, dada su naturaleza histórica, la autoridad de esas versiones puede ser cuestionada y el control patrimonial reclamado por distintos agentes (Bonfil Batalla, 1991; Florescano, 1993; García Canclini, 1999; Rosas Mantecón, 2005). En el caso indígena, esa demanda se reformula a partir de problemáticas particulares (Crespo, 2014) vinculadas con derechos específicos, situaciones territoriales y relaciones con los distintos niveles de estatalidad, en un escenario complejo.

En las últimas décadas, la estructura cerrada y asimétrica del patrimonio viene siendo cuestionada por los pueblos indígenas a través de distintas modalidades de impugnación de los sentidos oficiales. Las disputas por la recuperación, la reterritorialización y control sobre el pasado ancestral constituyen un aspecto importante de la agencia indígena, entendida como transformación de la propia historia (Grossberg, 1996). En esta línea, el pasado puede considerarse como un medio activo en la producción y reproducción cultural, identitaria y social.

En un artículo reciente (Tolosa, en prensa) planteé, a modo de hipótesis, que atravesamos una etapa *postpatrimonial*, en tanto los sentidos homogéneos, las prácticas selectivas y las relaciones sociales desiguales, tradicionalmente establecidas en torno al pasado material indígena, resultan tan limitadas que urge reformularlas. Las contradicciones entre las leyes patrimoniales y el derecho indígena se hacen cada vez más evidentes, como el cuestionamiento hacia las potestades y prácticas académicas y estatales. Pero pese a algunos avances, la ciencia y el estado continúan imponiendo formas de apropiación, decisión y manejo que excluyen a los indígenas. Esto se pone de manifiesto en el avance lento y conflictivo de los procesos de restitución, en la negativa de devolver objetos sagrados a las comunidades, en la escasa participación real de las mismas en las decisiones, y en las dificultades de diálogo entre indígenas, instituciones y academia.

¹ “Patrimonio” como forma jurídica de propiedad vinculada con la herencia (Morand Deviller, 1996) y “arqueológico” como objeto de conocimiento científico.

Estos problemas adquieren dimensiones particulares en los territorios, donde el avance del turismo —fomentado por los gobiernos como forma idealizada de desarrollo económico— suma nuevos problemas: la mercantilización del pasado ancestral, la aparición de nuevos actores que intervienen sobre la construcción de narrativas y sentidos, la presión de los organismos oficiales por la recuperación del control y la conservación patrimonial; elementos que ejercen nuevas formas de presión sobre las comunidades.

En este trabajo reviso el ejemplo de la Ciudad Sagrada de Quilmes (CSQ en adelante), espacio reconstruido y turistificado desde fines de la década de 1970, para contraponer dos momentos ocurridos en la última década. El primero, corresponde a la recuperación del sitio por la Comunidad India Quilmes² (CIQ en adelante) en 2008, cuando priorizó el objetivo de preservar los materiales en el territorio, reconocer y honrar las tradiciones de los antepasados y enseñar al turista interesado el valor de esos elementos. Sus narrativas, producidas autónomamente, expresaron la profunda imbricación existente entre el pasado material, la identidad, la comunalidad y el territorio.

El segundo momento concierne a cuando, frente a estas formas más genuinas de construcción de la propia historia, el gobierno tucumano disputó el control sobre el espacio, considerado un atractivo principal para el turismo. Su plan, sostenido por la legislación provincial, incorporó nuevos actores en la construcción de las narrativas, casi sin consenso con la academia, los organismos patrimoniales o con la comunidad. Y aunque formalmente se dice respetar la participación comunitaria en la toma de decisiones, la priorización de otros sentidos, discursos y prácticas sobre el sitio ha obstaculizado el control autónomo de los indígenas sobre su pasado, para imponer el propio.

Estos dos momentos, y las formas de contar el pasado indígena en cada uno, llevan a preguntarse sobre el rol de lxs turistas en estas configuraciones. Si ellxs motorizan el mercado turístico como consumidores, constituyen el objetivo de la diagramación de los programas y actividades de la cartera y, a su vez, modifican prácticas locales: ¿cómo operan respecto de las distintas narrativas producidas sobre el pasado y el presente indígena? ¿Son solo destinatarixs de ese mensaje o también pueden constituirse como vectores de difusión y expansión hacia redes ampliadas de sociabilidad?

Considerando la incidencia política que tienen estas narrativas para las comunidades indígenas en el marco de sus luchas territoriales, el rol de lxs turistas como agentes en la cadena de transmisión puede ser problematizado. Esto, a su vez lleva al problema de quiénes producen los discursos: en el caso de que sean lxs indígenas, la circulación puede redundar en un potencial beneficio para los programas políticos y la lucha territorial de las comunidades, que pueden encontrar en lxs turistas apoyo y visibilización extralocal. Sin embargo, esta potencialidad puede ser perimida por otras agencias, dado que al monopolizar la producción discursiva pueden atentar o neutralizar las agendas políticas comunitarias.

El artículo comienza con una breve historización del proceso de turistificación del sitio. A continuación, plantea a la relación establecida con el turismo en ambos momentos de manejo —indígena y estatal—, mediante material de investigación de campo y periodístico. Finalmente, se proponen algunas reflexiones sobre el rol del lxs turistas en el entramado comunicacional generado por las narrativas del sitio y considera su incidencia política en la lucha comunitaria.

² La CIQ reúne a miembros de catorce comunidades de base, situadas en distintos puntos de su territorio.

Breve historia del sitio

El sector tucumano de los valles Calchaquíes se convirtió, a fines de la década de 1970, en un circuito de turismo específico del Noroeste Argentino (NOA en adelante) en el marco de un plan que impulsó el gobierno de facto tucumano con un doble propósito: como solución a una larga crisis económica y como artificio que velara las acciones del terrorismo de estado en la provincia. Aprovechando un momento de ponderación mundial del turismo³ como vía de desarrollo, y la realización del Mundial de Fútbol en el país, se comenzó un plan de obra pública denominado NOA Turístico, el cual integró una amplia oferta de atractivos arqueológicos, históricos, naturales, culturales y folklóricos.

En este contexto se realizó la reconstrucción del sitio de Quilmes, mediante un convenio entre la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires) y el gobierno tucumano y bajo la dirección de Norberto Pellisero⁴. La obra no acató los principios de preservación enunciados en la Carta de Venecia de 1964 y recibió la crítica generalizada de la comunidad arqueológica y de pobladores y comunerxs. Estxs últimxs, denuncian hasta hoy las falencias del trabajo y la desaparición de cientos de piezas extraídas (Becerra *et al*, 2013).

El gobierno de facto desconoció la participación de la reciente organización indígena de los valles, a la que intentó desarticular (Pierini, 2011; Tolosa, 2020). Si bien en el Primer Parlamento Indígena Juan Calchaquí, realizado en Amaicha del Valle en 1973, no se plantearon reclamos sobre sitios ancestrales, estos estaban tácitamente incluidos dentro de la reivindicación territorial. Además, aún no se había realizado la reconstrucción ni había comenzado la afluencia de turismo, por lo cual el espacio seguía siendo parte del paisaje cotidiano (Becerra *et al*, 2012).

Si bien otros documentos de la época, como el estatuto de la Asociación Indígena de la República Argentina (AIRA) —en la cual participaban referentes de los valles— ya expresaban límites hacia la academia, a nivel local esas reivindicaciones se expondrían en la década siguiente:

Se procederá a la restauración del patrimonio histórico-cultural del pueblo indio, para lograr el rescate de un pasado sin el cual no podemos existir como nación. El pasado arqueológico no es vida muerta. Constituye un horizonte valioso y una subyacencia válida que no debe continuar *malversándose especulativamente, turísticamente o partidológicamente*.

Lo antropológico-arqueológico debe ser preservado como auténtico patrimonio histórico-espiritual de la indianidad... *evitándose por medio de leyes adecuadas todo tipo de investigación que posibilite la sustracción y evasión de piezas de asentamientos indios anteriores, de antigales y vestigios de petroglifos, de pictografías y vestigios líticos, cerámicos, etc...* El indio debe ser dueño de su tierra, la educación y la cultura no deben ir en contra de su idiosincrasia tradicional. Para que el indígena no sea confundido con lo meramente folklórico *ni manejado por intereses extra-indígenas (...)*⁵

³ Incentivado por organismos como la Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo o Naciones Unidas, que declaró a 1967 Año Internacional del Turismo bajo el lema "Turismo Pasaporte para la Paz".

⁴ El proyecto fue precedido por la restauración del Pucará de Tilcara, realizada por Eduardo Casanova entre 1950 y 1955, hoy administrado por el Instituto Interdisciplinario de Tilcara (FFyL, UBA).

⁵ Se trata de un documento firmado el 7 de octubre de 1984, durante la elección de la Comisión Directiva provisoria de la Comunidad Indígena de Quilmes, que fue presidida por Delfin Rosendo Gerónimo, secundado por Mercedes Jesús Costilla. Otros integrantes de la Comisión fueron Juan Santiago Santos, Martín Ambrosio Guanca, Juan Pedro Palacios, Melitona Yapura, Amado Martínez Chaile, Tito Alejandro Costilla, Rafael Marcos González, Jorge Alfredo Guanca, María Martínez Díaz de Palacio y coordinaba Miguel Ángel Palacios.

El documento plantea su propio sentido sobre el “patrimonio”. Ubica en las investigaciones arqueológicas el problema de la sustracción de piezas y manifiesta su desacuerdo sobre el uso turístico y especulativo del pasado indígena. No obstante, las políticas gubernamentales de turismo continuaron construyendo una representación romantizada de los valles como lugar de confluencia entre lo natural, lo histórico y lo cultural-tradicional.

Si bien en la época de la reconstrucción el acceso era gratuito, el proceso socioeconómico de décadas posteriores produjo una nueva lectura sobre sus posibilidades económicas. La creciente afluencia de extranjeros y coterráneos a las entonces llamadas “Ruinas de Quilmes” las convirtió en un punto turístico central. Asimismo, según los lineamientos de cada época, promovió la oferta de otros elementos del llamado patrimonio cultural para el consumo turístico. Así, durante los años 90 el sitio fue concesionado a Héctor Cruz, empresario amigo del gobierno, quien construyó con financiamiento del estado provincial un hotel, un estacionamiento y un bar sobre las estructuras del sitio (Sosa, 2007). Esa gestión consolidó la percepción del sitio como generador de recursos monetarios, al mismo tiempo que comenzó a cuestionarse localmente la idealización estatal del turismo, ya que sus beneficios no “derramaban” en los residentes y traían más perjuicios que otra cosa.

Vencida la concesión en 2002, la CIQ inició un pedido por vía judicial (Tolosa, 2014). Al no obtener respuesta, produjo en 2008 una acción paradigmática de recuperación, rebautizando al sitio Ciudad Sagrada de Quilmes. Esto llevó a una larga situación de conflictividad con el estado, representado por el Ente Autárquico Tucumán Turismo (EATT en adelante). Este aseguraba detentar la tutela legal del sitio, en el marco de normativas patrimoniales confusas o creadas *ad hoc* para que coincidieran con sus decisiones (Tolosa, 2018). Los arqueólogos que acompañaron inicialmente la negociación, entre el estado y la comunidad, lo hicieron como asesores de esta última, aunque orientados también por sus principios disciplinares, especialmente la conservación. No obstante, el plan del gobierno poco tenía que ver con esos lineamientos y menos aún con los sentidos indígenas y la conflictividad en torno al sitio fue creciendo.

El objetivo del EATT sobre el sitio se enmarca en un proyecto más amplio comenzado años antes, en Salta, por el titular de Turismo Bernardo Racedo Aragón, quien luego ocupó esa misma cartera en Tucumán. De su “exitosa” gestión, uno de sus proyectos más renombrados fue la consolidación de la Ruta del Vino en los valles Calchaquíes, que hizo crecer el turismo de élite, la instalación de countries de lujo y las bodegas boutique. El ejemplo paradigmático fue la ciudad de Cafayate, sede del Museo del Vino, donde el proceso determinó una profunda diferenciación social. La expansión vinícola viajó hacia el sur de los valles y planteó conflictos con distintas comunidades, dada la venta de tierras con mecanismos de usura, el avance ilegal sobre tierras comunitarias, la tala de algarrobales centenarios, la destrucción de estructuras del pasado, etc.

En esa ruta, Quilmes aparece como un enclave cultural ideal. El EATT planificaba allí un megaproyecto turístico, que contaba también con seguir utilizando, una vez finalizada su judicialización, el exclusivo hotel construido por Cruz. Pero el proyecto no lograba consenso con la comunidad, cuyo objetivo era continuar recibiendo turistas con objetivos menos pretenciosos y priorizando el sentido sagrado y cultural del sitio. Debe tenerse en cuenta que la CIQ, cuyas catorce comunidades de base están dispersas en el territorio y algunas son de difícil acceso, no posee infraestructura para desarrollar un programa turístico propio. Las opciones existentes se ubican en Amaicha, con mayores recursos y urbanización.

La estrategia del EATT fue sostener una presión constante, acompañada de promesas de empleo y beneficios que jugaban con las urgentes necesidades económicas en la zona. En lugar de brindar apoyo para un desarrollo comunitario autónomo, alimentó las fricciones internas hasta terminar agrietando la estructura comunitaria (Autorx, 2017). Finalmente, el organismo aprovechó un momento de mucha tensión y conflictividad y consiguió el aval de la comunidad para su proyecto.

En la actualidad, las relaciones sociales en torno al sitio volvieron a ser establemente asimétricas. Las proyecciones del EATT apuntan exclusivamente hacia turismo comercial e invisibilizan los otros sentidos que fueron disputados y ganados por la comunidad en el momento de la recuperación. Y si bien las autoridades comunitarias son consultadas formalmente para la toma de decisiones, las ideas del EATT responden a su propia perspectiva sobre el sitio, como veremos más adelante.

El turismo y el discurso comunitario

Quilmes es, junto al Pukará de Tilcara, uno de los sitios arqueológicos más masivamente concurridos. En ambos casos, su existencia turística se inició con una reconstrucción, que en Quilmes dio lugar a fuertes críticas por el escaso rigor científico de la obra. Esta tuvo como resultado tanto la sustitución de los vestigios por una nueva construcción estetizada como la degradación de su valor arqueológico. Si a esto se le suma el contexto histórico-ideológico que determinó la obra, es posible comprender el repudio de la comunidad académica y por qué Quilmes se convirtió en ejemplo de lo que “no debe hacerse” con un sitio arqueológico.

Pero desde el punto de vista turístico, puede sostenerse que la reconstrucción fue un “éxito”. Para el público no especializado, constituyó la posibilidad de vivenciar la antigua ciudad, sus recorridos y paisajes, lo cual induce a considerar la existencia de un valor de socialización de esa experiencia. En este sentido y contrariamente al punto de vista profesional, el visitante celebra la lectura comprensible que ofrece un sitio reconstruido, frente al “montón de piedras” que aparentan ser los sitios preservados, aunque arqueológicamente tengan más valor que los primeros. Esto marca un contraste entre sitios reconstruidos/conocimiento vulgar y sitios en estado puro/conocimiento científico (Tolosa, en prensa).

Ahora bien, ¿qué tipo de sitio arqueológico desean lxs pobladores locales? ¿El “puro”, o el restaurado? Si bien lxs quilmeñxs denuncian los diferentes problemas que se presentaron durante la reconstrucción, la gran convocatoria de público de Quilmes y sus beneficios económicos promueven el deseo de replicar el plan en otros sitios vecinos. Sin detenerse en el problema de la falta de rigurosidad arqueológica, muchxs vecinxs de Tucumán y de Catamarca idealizan la opción de reconstruir otros espacios y sostienen una visión romantizada sobre la recepción del turismo. Ejemplo de esto es la gran expectativa que generó la intervención de un grupo de arqueología sueco en el sitio de Condorhuasi, hace más de una década: lxs vecinxs esperaban que “el pueblo antiguo” fuera reconstruido como el de Quilmes para recibir turismo, instalar un comedor, un espacio de descanso, vender productos del lugar, etc.

No obstante, a diferencia de otros lugares, es la significación polisémica y la historia de Quilmes lo que lo transforma en un espacio difícil de categorizar. Un inclasificable para las lógicas académicas; un símbolo material que

condensa sentidos locales diversos y hasta antagónicos, una complejidad que constituye parte de su “aura”, imposible de ser replicada.

Esta condición singular resulta en la afluencia de miles de turistas cada temporada. Por ello, durante la recuperación de la Ciudad, la CIQ debatió profundamente sobre la centralidad del turismo, las condiciones de reapertura hacia lxs visitantes, si era recomendable o no seguir cobrando entrada, cómo controlar los recorridos, cuáles eran las medidas de conservación a tomar, entre otros debates. El ejercicio de un manejo autónomo implicó también un equilibrio entre los múltiples sentidos —políticos, identitarios y territoriales— que el sitio tiene para la Comunidad, frente a los cuales el turístico-económico era solo una parte.

En ese periodo, la CIQ controló el ingreso de dinero (superando su exclusión histórica, pero a la vez enfrentando diversas acusaciones). Al mismo tiempo, puso de relieve la importancia del sitio en su lucha territorial, en sintonía con las demandas que realizaba desde 1970. El sitio colaboró con la revitalización de aspectos culturales, de memoria e identidad hacia al interior de la comunidad, así como con la revisión y reelaboración de su compleja dinámica histórica, que superpone capas de significación que hoy actúan en conjunto.

Estos elementos fueron puestos en discurso por la CIQ la cual construyó y consensuó la narrativa de las guías realizadas por lxs mismxs comunerxs, quienes ampliaban el relato ante el público más interesado. El hilo conductor del relato sobre los distintos horizontes históricos fue la demostración de la preexistencia y continuidad de lxs quilmes en su territorio. De este modo, se explicó la vida y costumbres de los antepasados, la distribución social de la ciudad, el sentido de las estructuras y otros datos históricos, muchos reelaborados a partir de estudios académicos, algunos bastante antiguos. Otro punto fuerte del relato fue la presentación de la Cédula Real de 1716, como otra prueba concreta de su derecho territorial. El documento, que devolvía la posesión territorial al Cacique Francisco Chapurfe y a su indiada, permitió, luego de una serie de pleitos, que lxs amaicha recuperaran parte de sus tierras (Rodríguez, 2009; Sosa, 2015) pero lxs quilmes no fueron incluidos en la restitución. Por último, se narró la historia contemporánea de la CIQ, la organización indígena y el Parlamento de 1973, la reconstrucción, los conflictos con el EATT y la lucha territorial más amplia, de la cual el sitio se volvió un símbolo.

La Ciudad Sagrada fue un hito en la lucha política comunitaria y precedió a otros intentos de recuperación territorial, frente a las transacciones originadas por el avance de la vitivinicultura. El sitio funcionó, en este sentido, como enclave de origen, cohesionador identitario, político y social del grupo, elemento central en la lucha por el territorio y lugar espiritual.

En este marco, la presencia del turismo colaboró con la visibilización de la lucha, en conjunto con algunos medios de comunicación locales. Muchas personas se interesaron por la situación que la CIQ estaba viviendo en su derrotero por la restitución del sitio, resistida por el gobierno y con momentos de alta conflictividad. Lxs comunerxs eran conscientes de la importancia de apoyo externo a su causa.

En ese momento, distintas entrevistas mostraron que, en general, lxs turistas veían de manera positiva —algunxs con cierto paternalismo— que la comunidad se encargara del sitio, aunque muchxs señalaron la necesidad de algún tipo de soporte institucional para poder afrontar la complejidad del manejo. Es interesante contrastar que esas opiniones de personas ajenas a la zona eran más propicias que las locales —especialmente en el caso de no-indígenas— que

vieron con desconfianza el movimiento realizado por la CIQ. Más allá de esto, es importante destacar la sensación generalizada de sorpresa ante la existencia actual de lxs quilmes, a quienes la mayoría creía extintxs luego de las Guerras Calchaquíes.

Es posible observar que el acceso directo de la comunidad a los visitantes permitió ofrecerles una versión propia del pasado que contrarrestaba los discursos de extinción e invisibilización instalados en su sentido común, así como buscar apoyo para su lucha. Esto permite considerar la importancia del turismo como vía de socialización de los contenidos programados por lxs indígenas en el marco de un manejo autónomo, a escalas impensadas desde el territorio y, por lo tanto, su potencialidad como recurso en el marco de la política comunitaria.

El turismo y el discurso provincial

Sin embargo, la reapropiación del sitio por el EATT planteó un nuevo escenario para el uso del espacio indígena. También produjo un nuevo discurso institucional hacia lxs turistas orientado a un objetivo comercial, aunque con profundas implicancias políticas para los indígenas.

Un primer punto a observar es la implantación de tendencias foráneas de museificación, que incorporó “instalaciones artísticas de vanguardia y atractivos recursos tecnológicos” (frase utilizada por los diseñadores a cargo, para todas sus obras). Concebido desde esta perspectiva, el nuevo Centro de Interpretación Quilmes apunta a posicionar al sitio en el mercado nacional e internacional. Las notas de prensa sobre su inauguración en febrero de 2018 —acto apropiado por el sector político— destacaron las palabras del entonces gobernador Juan Manzur sobre el Centro: “cambiará radicalmente la forma de vivir la experiencia turística en los Valles Calchaquíes” ya que su “tecnología de punta (...) no tiene nada que envidiarles a los mejores centros de interpretación a nivel mundial” (S/A, 5 de febrero de 2018). Manzur insistió en la importancia del turismo como dinamizador de la economía y generador de puestos de trabajo y definió al Centro como un “faro” para la promoción internacional de los valles, en un plan parcialmente subvencionado por el Ministerio de Turismo de la Nación.

En cuanto a la participación indígena, las notas solo mencionan de modo general a las comunidades originarias de la zona, en contraste con la detallada lista de nombres de funcionarios nacionales, provinciales y empresarixs. La ausencia de menciones a lxs actuales quilmeñxs contrasta con la peligrosa insistencia en el plano del homenaje hacia “aquellos indios quilmes tanto han sufrido” (S/A, 2 de febrero de 2018), donde se enfatiza el pasado sobre el presente comunitario.

La verticalidad del EATT queda finalmente explicitada al sostener que el proyecto lo “impulsó la provincia y acompañó la comunidad de Quilmes” (S/A, 5 de febrero de 2018). Según esta perspectiva, lxs miembrxs de la comunidad “se alinearon *detrás* de un proyecto *que pone en valor su cultura, tradición y costumbres ancestrales.*” (S/A, 8 de febrero de 2019) Así, los elementos indígenas son utilizados como atractivos —pintorescos y folklorizados— y destacados como aquello que “nos diferencia como destino turístico a nivel nacional y mundial” y contribuye a que “Tucumán amplíe su capacidad y posibilidad de atraer turismo extranjero” (S/A, 8 de febrero de 2019).

La diferenciación entre provincia y comunidad también parece manifestarse en el aspecto económico. El EATT en-

fatiza el beneficio que traerá la creación de puestos de trabajo, presentada como un compromiso del gobierno para el desarrollo local; para lo cual se planificaron capacitaciones, se construyó una recepción para la venta de entradas y se concesionó el restaurante y el hotel para sumar servicios de alojamiento gastronómicos. No obstante, si se tiene en cuenta que el punto de conflicto en la negociación durante años fue la distribución de las ganancias del sitio, esta insistencia con el beneficio del empleo permite dudar que aquella haya sido ecuánime. Sin embargo, al ser un proyecto relativamente reciente y mediando la suspensión de actividades por la cuarentena por COVID 19, sería necesario evaluar más adelante si la teoría del derrame económico se hizo efectiva.

En cuanto a las narrativas del nuevo plan, estas han sido monopolizadas por el EATT y sus agentes designadxs. Un aspecto que he señalado como propio de esta era *postpatrimonial* (Tolosa, en prensa) es la incorporación de nuevos actores al campo de construcción y uso del pasado: diseñadores y actualizadores estéticos, ajenos a la zona, a la comunidad y hasta al universo profesional patrimonial, pasan a ocupar el rol de “creadores” de estas nuevas narrativas. En este caso, el equipo Berra D.C., que en los últimos años ha gestado gran cantidad de museos y centros de distintas temáticas⁶ y realizó proyectos para la gestión de Racedo Aragón en Salta, fue el convocado para el diseño del Centro de Interpretación. Allí, según puede leerse en su propia página web:

los objetos significativos exhibidos, los materiales de valor histórico y su laboratorio, conviven con instalaciones que narran desde lo visual y sensorial, la historia, la vida y la cultura de este *fascinante y legendario pueblo* de los Quilmes. Una exhibición plena de estímulos que *pone en valor y pondera* esta Ciudad Fortaleza que los Quilmes levantaron en el Valle del Yocavil. A través de reconstrucciones, relatos fílmicos, recreaciones escénicas, maquetas mapeadas, dioramas animados, y su película principal, recreación histórica que cuenta de manera realista y emotiva el pasado y presente de la comunidad Quilmes, este espacio ayuda a comprender y a disfrutar de la visita y la observación de uno de los tesoros arqueológicos más importantes que se conservan en el territorio argentino. *Colosales huellas de la conmovedora epopeya de esta Nación Diaguita.*⁷

Para lxs diseñadores, es su obra lo que puso “en valor” a la Ciudad, como si esta careciera del mismo previamente. Por otro lado, aunque reconoce el presente de la comunidad, el discurso exotiza y magnifica el pasado con expresiones como “colosales huellas” o “conmovedora epopeya” que refuerzan el sentido de aquello “perdido” en el pasado, reduciendo implícitamente el presente. Además, deben señalarse los contenidos equívocos que aparecen en la película principal, algunos de ellos desestimados por sus propixs autores, al inicio del siglo XX (Giudicelli y Tolosa, en prensa); lo que manifiesta el escaso rigor histórico del guión.

Esto es suplido por el impacto estético visual, que aggiorna las modalidades de exposición en sintonía con un público signado por la velocidad y el movimiento de las pantallas. Pero ¿cuán representativas son estas formas respecto de las concepciones locales? ¿Qué lugar tuvieron los indígenas en las decisiones sobre estas nuevas narrativas?

⁶ Museo del Fútbol Americano, Museo River, Museo de la Pasión Boquense (CABA), Museo de la Vid y el Vino (Salta); *Glaciarium* (Santa Cruz); Patagonia Viva (Temaikén); Museo Güemes (Salta); Museo Histórico (San Luis); Museo Guaminí (Misiones); Museo de la Constitución Nacional (Santa Fe), etc.

⁷ Extraído de http://berra.com.ar/es/museo_quilmes.html

La operación de desplazamiento llega al paroxismo con la decisión de nombrar con la sigla CIQ al Centro de Interpretación Quilmes, acto que, como he señalado en mi tesis doctoral (Tolosa, 2018), se apropia del uso que la comunidad daba a la sigla en sus documentos, produciendo una sustitución simbólica que resume el desalojo de la comunidad de su centralidad en la toma de decisiones.

Los planes del EATT prosiguen: la propuesta para Desarrollo Turístico Tucumán 2021, reprogramada por la cuarentena, incluye dos novedades “de alto impacto para la *industria* de la región calchaquí” (S/A, 30 de julio de 2019). Poner en funcionamiento la hostería e implementar un “megaespectáculo” multimedia nocturno en la Ciudad Sagrada, con un área de proyección de 20 hectáreas y sonido envolvente, y destinado a 70 espectadores ubicados en una grada metálica:

una atracción imperdible en la región, a través de una experiencia inmersiva que aproveche las características geográficas y su riqueza arqueológica, usando como pantalla la propia superficie del mayor yacimiento arqueológico del país, con una línea argumental basada en la mitología de los pueblos ancestrales (S/A, 30 de julio de 2019).

El objetivo del EATT consiste en incrementar el número de visitantes y “seguir trabajando en conjunto con la Comunidad local, como en este caso, *revalorizando su patrimonio cultural y arqueológico*” como en las “Pirámides de Egipto, las Misiones Jesuíticas de San Ignacio, en Misiones, o el que se realiza en Chichén Itzá, México” (S/A, 30 de julio de 2019). Para ello, se convocó a lxs delegadxs de base, al cacique y al Consejo de Administración de la Ciudad Sagrada. El proyecto se llevará a cabo con el financiamiento del Consejo Federal de Inversiones, la participación de la Universidad Nacional de Tucumán, la Secretaría de Relaciones Internacionales y la Comisión de Patrimonio provincial, alineados detrás de la “visión y compromiso” del gobernador Manzur con la industria turística.

Nuevamente, la insistencia sobre el “movimiento económico importante y numerosos beneficios para la comunidad local” (S/A, 30 de julio de 2019) permite preguntarse sobre la equidad en el reparto de las ganancias o cuáles serían esos beneficios. El presidente del organismo solo menciona que el proyecto encajaría en el “nicho” del Turismo Rural Comunitario porque las localidades cercanas podrían ofrecer alojamiento. La desjerarquización de la posición de la CIQ se evidencia en la noción de consenso del funcionario, que explicita perfectamente la concepción vertical de las ideas y la mera búsqueda de conformidad, no de un trabajo conjunto:

se busca que cada una de las bases sepa qué es lo que va a ocurrir con el lugar y hemos recibido por parte de ellos distintos tipos de ideas que vamos a volcar a este anteproyecto porque pretendemos que esto sea un ‘ida y vuelta’ para que sea turísticamente viable, sustentable y la comunidad local quede conforme con lo que se va a exponer en este espectáculo (S/A, 30 de julio de 2019).

La reapropiación del pasado ancestral indígena por parte del estado conlleva la restricción de la participación comunitaria al plano formal, su exclusión de la participación ganancial por su relegamiento al rol de mano de obra y la suplantación de las narrativas indígenas por otras, concebidas con fines comerciales por actores ajenos a la comunidad, pero cuyos argumentos son nocivos para la comunidad.

Lxs turistas: ¿receptores o agentes?

En este nuevo marco, es posible considerar que el mensaje que hoy reciben lxs turistas y replican hacia sus redes ha cambiado considerablemente, al menos en lo que respecta al Centro de Interpretación. Si bien las guías continúan siendo llevadas por comunersxs, que pueden contar la historia en primera persona, el discurso institucional central, pregnante por su visualidad e imponencia, ha desplazado el protagonismo indígena.

Esto lleva a plantearse un problema teórico respecto del rol de lxs turistas. ¿Puede considerarse su rol de transmisión como un efecto consecuente a una recepción pasiva del mensaje, sea quien fuere que lo transmita? ¿Se ejercita una recepción crítica de ese mensaje o esto solo sucede con ciertas personas singularmente interesadas en el tema? ¿Es posible suponer la existencia misma de una lectura crítica en el marco de una actividad de ocio y de disfrute? ¿Y cómo opera la agentividad del turista en la transmisión de mensajes, cuando las circunstancias de emisión del contenido son tan dispares en concepción e intención?

El problema no es menor, si tenemos en cuenta el componente político de la difusión. Si en un contexto de lucha territorial lxs turistas pueden obrar como agentes de amplificación de un mensaje construido localmente y de visibilización de los conflictos —lo que permite lograr apoyo extralocal—, es necesario preguntarse también cuál será el resultado al reproducir constructos discursivos que persiguen intereses opuestos.

En este sentido, es necesario repensar el turismo en este tipo de contextos, no solo como un recurso económico —en tanto consumidor o movilizador de programas y proyectos— sino también como un recurso político posible de ser disputado por su potencialidad en la amplificación de los discursos. Si el poder político tucumano ha logrado neutralizar, en parte, la muy poderosa agencia indígena que se gestó una década atrás, al reapropiarse del manejo y de las decisiones sobre el sitio, es necesario analizar cómo han maniobrado las narrativas para utilizar ese recurso político para sus fines.

Es necesario tener en cuenta que esta nueva etapa de expoliación sobre el pasado y los recursos económicos de la comunidad conlleva un fuerte cercenamiento de su acción política y un límite a su reclamo territorial, posición que se hace presente en las narrativas institucionales que se difunden hacia el exterior. Si consideramos que Quilmes ha sido símbolo de la organización y lucha política de su comunidad, la reapropiación del EATT sobre el sitio, la pérdida de la autonomía indígena y la sustitución de los discursos comunitarios por relatos estetizados y parciales, pueden ser consideradas como parte de un conjunto coherente de políticas destinadas a restringir el derecho indígena.

Palabras finales

La Ciudad Sagrada de Quilmes constituye un caso paradigmático y problemático cuya historia, desarrollo y relaciones sociales están signados por la puja por su control, por parte del estado provincial y por la histórica exclusión y desplazamiento de la comunidad heredera de ese pasado ancestral.

Durante el periodo posterior a la recuperación, el manejo del sitio por la CIQ constituyó una experiencia concreta de la agencia indígena sobre su pasado, que planteó impugnaciones hacia usos y conceptualizaciones unívocas de las

agencias históricamente autorizadas al uso del “patrimonio arqueológico”. Al mismo tiempo, mostró cómo el pasado se imbrica con el presente en la lucha territorial y política y puede, además de constituir un recurso económico, ser útil para reconstruir lazos de sociabilidad, comunalidad y territorialidad.

Frente a este movimiento, la presión del EATT por recuperar el manejo del sitio utilizó distintas estrategias, especialmente la provocación subterránea de conflictos y el abandono del apoyo a la comunidad, que le permitiera sostener su autonomía. El proyecto del Ente responde a objetivos y lineamientos muy distintos a los de la CIQ, y aunque formalmente consulta a sus autoridades, ha desplazado su centralidad en la toma de decisiones y en el manejo de recursos. Además, desconoce los efectos negativos que el turismo mercantil, los proyectos inmobiliarios, hoteleros y vitivinícolas producen en la zona. Así, el estado provincial sigue sosteniendo, en continuidad histórica, la primacía de sus fines.

En un contexto de avance privado, de implementación de proyectos turísticos mercantiles y de desintegración del territorio indígena avalado por el estado, el caso nos recuerda que las disputas por el control del patrimonio en contextos capitalistas dependen de las posiciones socioeconómicas de los agentes, y que la lucha política de las comunidades, aun con batallas ganadas, no garantiza su acceso igualitario al mismo (Comaroff & Comaroff, 2011).

Pese a los avances en la ampliación de derechos indígenas de las últimas décadas, la perspectiva estatal sigue perpetuando la asimetría de poder. Del mismo modo que sucede con los territorios, la falta de voluntad de devolver los recursos culturales expropiados a los pueblos indígenas es sintomática de que la retórica de los derechos no involucra a la materialidad, y menos aún si esta constituye capital del estado.

El uso turístico del pasado indígena complejiza la red de disputas, ya que incluye actores que generan recursos económicos. Pero si bien este es el aspecto más visible de la puja, lo planteado aquí permite aventurar que no es el único. En este sentido, si el rol de lxs turistas en la difusión del mensaje político comunitario puede ser beneficioso para ésta, al visibilizar a mayor escala su existencia y sus problemáticas —especialmente la territorial—, es necesario preguntarse si, desde el punto de vista contrario, la neutralización de ese mensaje —o su suplantación por uno más atractivo que enfatice el aspecto histórico de un pueblo por sobre su existencia presente— son operaciones que pueden ser pensadas como parte de un mecanismo desarticulador de la lucha.

Lo planteado hasta aquí es un disparador que apunta a observar la importancia de las narrativas sobre lo indígena en el campo del turismo, y a considerarlas como un espacio a recuperar y manejar de manera autónoma por las comunidades. En un contexto signado por el avance de un capitalismo invasivo que promete beneficios en torno al uso turístico de lo patrimonial, donde los objetivos comerciales desplazan otros sentidos (incluso los de conservación, presentes en la legislación) las significaciones locales deben ser puestas de relieve.

Los discursos hacia el turismo son parte de un campo de construcción política que, cuando son gestionados por los pueblos indígenas, les permite aportar sus propias versiones sobre su historia, dar a conocer la existencia de distintos sistemas ontológicos y epistémicos y, a partir de allí, impugnar clasificaciones institucionales, a la vez que amplificar las luchas por sus derechos. Desde esta perspectiva, puede concluirse que no solo los beneficios económicos que brinda el turismo son un derecho de las comunidades locales, sino también las decisiones sobre cómo mostrarle su pasado y su presente, de acuerdo a sus propias agendas políticas y libres de presiones de agencias no indígenas como la academia, el mercado, o las políticas estatales. El manejo autónomo de las comunidades indígenas de su propio pasado ancestral es un acto político y un derecho inalienable.

Referencias bibliográficas

Becerra, M. F., Pierini, V., Rodríguez, L., Sidy, B. & Autorx (2012). De ollitas y paredes volteadas a urnas y monumento patrimonial. La Comunidad India de Quilmes y las resignificaciones del sitio arqueológico a partir de la reconstrucción. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds.*

Becerra, M. F., Crespo, C., Pierini, V., Ramírez, V., Rodríguez, L., Sidy, B. & Tolosa, S. (2013). Dinámicas de poder y saber en la reconstrucción de la "Ciudad Sagrada de Quilmes" (Tucumán 1977-1981). *Alteridades* 23 (46), 67-77.

Bonfil Batalla, G. (1991). *Pensar nuestra cultura*. Alianza Editorial.

Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. *Anthropological Quarterly* 63(1), 1-6.

Comaroff, J. & Comaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Katz Editores.

Corrigan, P. & Sayer, D. (1985). *The Great Arch: English State Formation as Cultural Revolution*. Basil Blackwell.

Crespo, C. (comp.) (2014). *Tramas de la diversidad. Patrimonio y Pueblos Originarios*. Antropofagia.

Endere, M. L. (2001). *Arqueología y Legislación en Argentina. Cómo proteger el patrimonio arqueológico*. INCUAPA.

Florescano, E. (comp.) (1993). *El patrimonio cultural de México*. México: FCE.

García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En Aguilar Criado, Encarnación (ed.) *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, pp. 16-33. Andalucía: Consejería de Cultura.

Giudicelli, C. y Tolosa, S. [En prensa] Extranjeros en su propia tierra. La teoría de los quilmes chilenos (1883-1918).

Grossberg, L. (1996). Identity and Cultural Studies: Is That All There Is? En Hall, S. & P. Du Gay (eds.) *Questions of Cultural Identity*, pp. 87-107. Sage Publications.

Hobsbawm E. & Ranger, T. (eds). (1989). *The Invention of Tradition*. London: Cambridge University Press.

Morand Deviller, J. (1996). *Le Droit de l'Environnement*. Presses Universitaires de France.

Pierini, V. (2011). La Comunidad India de Quilmes en la década de 1970. Reflexiones iniciales sobre la historia de su organización política y comunitaria. En Rodríguez L. (comp.) *Resistencias, conflictos y negociaciones. El Valle Calchaquí desde el período prehispánico hasta la actualidad*, pp.197-209. Buenos Aires: Prohistoria.

Prats, L. (1996). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Prats, L. (2000). El concepto de patrimonio cultural. *Cuadernos de antropología Social*, 11, 115-136. <https://doi.org/10.34096/cas.i11.4709>

Rodríguez, L. (2009). Los usos del sistema judicial, la retórica y la violencia en torno a un reclamo sobre tierras comunales. *Amaicha del Valle, siglo XIX. Runa*, 30(2), 135-150. <https://doi.org/10.34096/runa.v30i2.769>

Rosas Mantecón, A. (2005). Usos y desusos del patrimonio cultural: retos para la inclusión social en la ciudad de México. *Anais do Museu Paulista* 13(2), 235-256.

S/A. (2 de febrero de 2018). Siempre dolió la expulsión de los Quilmes de aquí. *El tucumano*. <https://www.eltucumano.com/noticia/libre/246630/siempre-dolio-la-expulsion-de-los-quilmes-de-aqui>

S/A. (8 de febrero de 2019). El Centro de Interpretación de Quilmes ya deslumbró a más de 100 mil personas. *Tucumán Turismo*. <https://www.tucumanturismo.gob.ar/prensa/16405/el-centro-de-interpretacion-de-quilmes-ya-deslumbro-a-mas-de-100-mil-personas>

S/A. (30 de julio de 2019). Megapuesta tecnológica en La Ciudad Sagrada de Quilmes. *Comunicación Tucumán* <http://comunicaciontucuman.gob.ar/2019/07/megapuesta-tecnologica-en-la-ciudad-sagrada-de-quilmes/>

Sosa, J. (2007). "Ruinas" de Quilmes. Historia de un despropósito. *Indymedia Argentina*. <http://media.argentina.indymedia.org/uploads/2008/01/kilmes.pdf>

Sosa, J. (2015). Amaycha, la identidad persistente: Desterritorialización y reterritorialización de una comunidad tricentenaria (XVIII a XXI). [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2958>

Tolosa, S. (2014). El diálogo incesante. Comunidad India Quilmes, construcción política y poder del estado. *Revista Colombiana de Antropología*, 50(1), 55-81. <https://doi.org/10.22380/2539472X56>

Tolosa, S. (2017). La administración indígena del sitio arqueológico-turístico de Quilmes: identidad, cultura o contaminación económica. *Temas Antropológicos*, 39(1), 55-86.

Tolosa, S. (2018). Los Antiguos y el estado. Historia de la construcción material del patrimonio arqueológico, sur del valle Calchaquí (1877-2008). [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/12463>

Tolosa, S. (2020). La agencia indígena en contexto. El Primer Parlamento Indígena de los Valles Calchaquíes (Tucumán) 1973. *Revista Andes*, 1(31), 1-46.

Tolosa, S. (En prensa) Agencia indígena, reterritorialización del pasado ancestral y reflexiones necesarias en la era del “postpatrimonio”. En Trentini, Florencia; Guiñazú, Samanta y Careño, Sebastián (Comps.) *Más allá (y más acá) del diálogo de saberes: perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento*. Bariloche: IIDyPCa-UNRN.

Williams, R. (1997). *Las políticas del modernismo*. Buenos Aires: Manantial.

Williams, R. (2001). *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.